que muriesse dia de las onze mil Virgenes. Estas acciones virtuosas se le imprimieron tanto à nuestro virtuoso niño, que en este pupilage se lo proponia su Maestro à los demàs por espejo, y exemplo, diziendoles: que aprendiessen del gachupincito devocion, modestia, y juicio. De aqui lo sacó su Tio para los estudios de Gramatica, à los quales fue recibido de los Padres de la Compañia; y los admiraba la docilidad, y viveza, que tenia para las letras, y la brevedad con que passaba de unas Classes à otras, llevando siempre los primeros lugares: Donde oyó toda la Gramatica, y estuvo algun tiempo detenido en la Classe de Rethorica hasta tener edad de quince años, para tomar el habito de N.P.S. Agustin, à que se inclinaba. Mas en este tiempo parecia yà Religioso segun sus exercicios; porque tenia su Oratorio muy bien compuesto, y juntaba algunos estudiantes, y los llevaba à èl, y rezaban en comùn el Officio menor de la Virgen, que desde niño mostró lo que avia de seguir de profession.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA DEL P. MAESTRO

FR. DIEGO BASALENQUE.

Edad de Adolescencia.

Isto hemos yà en este breve Libro primero el discurso de la primera, y segunda edad de nuestro Venerable P. M. Fr. Diego Basalenque, su Puericia, y su Infancia, quanto nos hà sido possible coger de sus escritos, y de lo que le oimos en algunas ocasiones. Vengamos à la tercera, que se llama *Adolescencia*: Esta revuelve toda su duracion (segun sentir comun) desde los quinze años hasta los veinte y uno, ò veinte y dos: donde pone fin à los aumentos del cuerpo, y assienta los mojones de la que llaman estatura, à que vienen comummente los hombres. Và la naturaleza en este tiempo con tanta prissa, y anda tan negociada en aquella parte de el alma, que los Filosophos llaman vegetativa con el deseo de poner fin à su obra, que todo quanto hay en el hombre y principalmente lo que toca à la parte de la razòn, està inquieto, y mal assentado para exercitar sus oficios: y por consiguiente no tan libre para las cosas de veras, y pronta para las de burla, è inclinada con aquella verdura, y lozania à las cosas lascivas. De aqui vino parecerles à muchos bien aquella division, que hizieron los primeros Astronomos, atribuyendo la primera edad, que es la *Infancia*, al gobierno de la Luna por la mucha humedad, que en los miembros tiernos de los niños vemos. Y la segunda, que es la *Puericia*, à Mercurio Planeta bullicioso, è inconstante, y mas inquieto que el azogue, cosa naturalissima à los muchachos. La tercera pusieron en poder del Planeta Venus signo amoroso, y estrella amorosissima, à quien consagraron el numero diez y seis, en quien les pareciò que comenzaba la edad de la *Adolescencia*, à quien los Poetas llamaron la flor misma de la edad. Caton el mejor delos Censores Romanos movido de esta consideracion les puso un nue-

nuevo nombre à los qne llegaban à este tiempo, llamandolos *Hyrquitallos*: que parece quiso dezir, ò que quando aqui entran, comienzan à mudar las vozes, y â engrosàr el habla delgada de la puericia; ò por dezirlo con su vocablo, à *hyrquitallizàr*, que es â tener las vozes roncas, y mal entonadas, como los *Hyrcos*, que en Castellano llaman Chivos, cuyos validos de ordinario son de mal tono, y asperos; ò quiere dezir, que son semejantes en la desmesura, y menos honestas costumbres à estos animales. Por esto el numero diez y seis es symbolo de la deshonestidad, y de los vicios sensuales significados en el Planeta tercero contando desde nosotros. No comenzò nuestro virtuoso, y cuerdo mancebo su edad tercera de *Adolescencia* en el año diez y seis, sino en el fin de la segunda hebdomada, y principio de la tercera, que es segun la buena cuenta del mismo Censorino en el año quinze, numero mil vezes santo, y sagrado en las divinas letras, como quien encierra en si el mysterio de los dos Testamentos, nuevo, y viejo. Assi lo enseña nuestro P. S. Agustin sobre aquellas palabras del Psalmo: *El numero de nuestros años setenta: en los poderosos ochenta*: donde dize assi: setenta, y ochenta hazen ciento y cinquenta; y en este numero se muestra una cosa santa; porque el libro de los Psalmos està compuesto de este numero: juntando siete, y ocho, hazen quinze: el siete declara el viejo Testamento, y el ocho el nuevo: el uno por la observancia del dia septimo, que es el Sabado, y el otro por el octavo, que es la quietud eterna del Domingo, figurada para todos, y como en su propria causa en la Resurreccion de Nuestro Salvador JESU Christo. Tambien porque el siete es numero, en que se revuelve todo el discurso de la vida, y el de las cosas temporales, que les fueron prometidas à los hombres terrenos del viejo Testamento; y el octavo es una como ya comenzada possession de la tierra de los vivientes en los hombres del Testamento nuevo, y ley de gracia. Esto dize S. Agustin nuestro Padre con otras cosas del numero de quinze. Tambien el glorioso Doctor S. Geronimo hallò gran mysterio en este numero de quinze, y lo descubriò sobre el capitulo primero de la Epistola à los de Galacia: y nos enseña, que aquellos quinze dias, que S. Pablo estuvo comunicando con San Pedro en Gerusalèn, son symbolo de una plenitud de ciencia, y de una acabada perfeccion de doctrina; porque quinze Psalmos hay en el Psalterio, que son como quinze escalones, por donde và subiendo el justo hasta hazer estado,

do, y presencia à la Magestad divina, y entra cantando con voz alegre en los atrios de la casa del Señor. En este mistico numero de grados mereciò el Rey Ezequias, recebir la seña prodigiosa del aumento de sus quinze años de vida, bolviendo como el mismo Sol a tràs desde las puertas de la muerte. Las mas solemnes fiestas del Señor Dios de Israel à los quinze dias de la Luna comenzaban. Esto es de S. Geronimo. Y este es el numero de años, que comienza en su tercera edad nuestro habil, y virtuoso mancebo Diego Basalenque: pronostico evidente de la gran sabiduria, y virtud, à que desde ahora se encamina; porque despues que en la Puericia passada tratò de las primeras letras, de las quales saliò muy aprovechado: ahora levanta el alma à mayores cosas; y aviendo de volar mas alto, que es al conocimiento de la ciencia sagrada, que se encierra en los dos Testamentos, juzgò como necessario antes que la blandura de Venus le acometiesse con la lozania de los diez y seis años, prevenirse en los quinze, y dexarla ahogada en aquellas aguas del dilubio, que subieron quinze codos sobre lo mas levantado de la tierra: y comenzando à cantar otro nuevo canto, subir poco à poco por los quinze grados de los atrios del Templo, de otro mayor que Salomon; y tratar del conocimiento de aquella perfecta sabiduria, que encamina â la salud eterna; prolongandola con el numero de los quinze años, que encierran en si, no solo lo que mide el siete temporal, mas el ocho de la duracion eterna.

CAP. UNICO.

De como tomò el habito de N. P. San Agustin.

AUnque los Padres de la Compañia de JESUS, conociendo el lindo natural, è ingenio del estudiante, le llamaban para su Religion, y le combidaron con la ropa, no tuvo effecto, porque lo inclinaba Dios à nuestra Religion; y no por esso le faltò el amor, y veneracion á los Padres de la Compañia de JESUS, que le durò toda su vida, estimandolos como à Maestros de virtud, y letras (que ambas cosas comunican con su enseñanza à los que crian en sus estudios.) Como tenia pues el corazon en la Religion de N.P. San Agustin, era su comunicacion con los Religiosos de ella, y con algunos Padres graves; y quien gustaba mucho de comunicar à nuestro estudiante, era el P. M. Fr. Melchor de los Reyes, Cathedra-

tico de Prima de Theologia, (à quien, por renunciacion que hizo de dicha Cathedra el P.M. Fray Martin de Perea, por ser Prior de Mexico, el Claustro unanimi consensu se la diò; y leyò esta, y la de Escriptura por espacio de veinte y un años, hasta que muriò:) era eminente Poeta latino, y haziale hazer à nuestro estudiante Versos, y Epigramas, y lo celebraba mucho en el Convento: instaba este Cathedratico, en que se le diesse luego el habito, porque prometia mucho aquèl ingenio, y natural; y tanto, que en ausencia del Prior pedia al Supriòr, que le diesse el habito, porque ya estaba el niño propuesto, y recebido por todo el Convento: No se consiguiò esto, porque quiso Dios, que se le diesse el P. Prior, que era el M. Fr Pedro de Agurto; el qual viendo al niño, que iba en compañia de una Tia suya el dia de San Blas, le dixo: dispongase hijo para mañana, que le he de dar el habito. Y assi lo recibiò à quatro de Febrero año de 1593. de mano de este santo Varon, que despues fue Obispo de Zibù, por quien Dios hà obrado en vida, y muerte muchos milagros, como consta de la Cronica del P. M. Fr. Juan de Grixalva, donde escribe su vida. Tuvo muy buena mano en este habito, porque à todos pareciò tan bien el niño, que se prometian lo que avia de ser. Porque le assentò tan bien, y se ajustò tan en breve à las ceremonias santas de la Religion, que parecia muy viejo, y cursado en ellas. Fue su Maestro de Novicios el P.M. Fr. Juan Castellanos, gran Religioso, y observante, y que criò muchas plantas fertiles, y de gran fruto para la Religion, porque fue muchos años Maestro de Novicios, y muriò Provincial de la Provincia del Santo Nombre de JESUS de Mexico. Y sucediò, que despues de aver sido Provincial de esta Provincia de S. Nicolas de Michoacan el P. M. Fr. Diego Basalenque, preguntò el P.M. Castellanos à dos Religiosos de esta Provincia: que como estaba su hijo Fr. Diego? Respondieronle, que estaba como quando era su Novicio: entonces suspirando el Venerable viejo dixo: pues aunque no haya dado passo adelante en la virtud, y se estè como quando era Novicio, ha dado muchos passos en la perfeccion; porque era tal, que en entrando Novicio en el choro, ò en comunidad, componia a todos con su modestia. Esto dixo su Maestro de Novicios. En todo el año del noviciado no le dexaron baxar à la Iglesia à ayudar a Missa, porque era muy pequeño de cuerpo, muy tierno, y delicado, y parecia fraylecito de devocion; y por otra parte se le doblò el trabajo, porque ayudaba à Missa en el Noviciado al P.Fr.Geronimo de Santa Maria, que por lo mucho que le tardaba le mandaron, que la dixesse arriba, (era un Varon santo, y està oy en essa veneracion) y juntamente ayudaba à otros dos viejos, con que casi toda la mañana estaba de rodillas en este santo exercicio, acudiendo aunque tan delicado, à todo el rigor de la comunidad, de choro de dia, y Maytines à media noche, rigores, y asperezas de la Religion, ayunos, y mortificaciones, en que estaba observantissimo el Convento de Mexico, como si para ello tuviera fuerzas de Gigante [mas son muy poderosas las de la gracia] diole tanta Nuestro Señor, que todo le parecia camino de flores; y todos viendole, bendecian à Dios en èl. Desde luego mostrò quan inclinado era al choro, porque el por si, y por curiosidad aderezò, y puso en orden los libros del canto del choro, yhizo tabla para registrar los invitatorios, introitos, y communicandas, que hasta oy se gobiernan por ella. Y sucediò, que faltando un dia al choro, por estar ocupado, no hubo entre ciento y treinta Frayles, quien supiesse hallar un introito particular, y lo llamaron, y luego diò el libro, y folio donde estaba. En fin hizo un Novicio tan perfecto, que parecia Religioso de mucha vejez. Llegose el tiempo de su profession despues del año de su aprobacion, y sin faltarle voto, fue admitido de todos los Religiosos à ella, siendo de edad de diez y seis años. Professò à quatro de Febrero del año de 1598. Luego recien professo, como era tan eminente rethorico, hizo en el refectorio algunas oraciones muy elegantes, y en todo genero de verso latino; y en particular de la gloriosa Santa Ana, y San Joaquin. Luego lo hicieron Lector de Gramatica, y Rethorica (que tan tierno comenzò à ser Maestro) el rehusaba enseñar à otros mayores, y mas antiguos, y daba por escusa, el que no le tendrian respeto: mas el Prior le diò autoridad de sentenciar à penitencias à los que no dieran buena cuenta; y en dando alguna penitencia, se executaba sin dispensacion. Amabanle mucho por su modestia, y virtud los viejos; y en especial el P. Fr. Diego de Soria, cuyo cubiculario fue, luego que professò; y el P. Fr. Luis Marin, à quien sirviò en la celda quatro años, que despues fueron ambos Provinciales, y trataban con èl, y lo comunicaban como si fuera su igual en la vejez: Porque desde niño fue muy discreto, y ellos gustaban mucho de su curiosidad, y de verle tan inclinado à saber las cosas antiguas de la Religion. De estos Padres ancianos supo mucho, y se le quedaron tanto estas cosas en la memoria, que siempre se acordaba de

de ellas, y referia el dia, el año, y la ocasion en que las dixeron; porque era de puntualissima memoria; y esto refiere el mismo en el Prologo al Lector de la Cronica de esta Provincia. Quando fue tiempo lo ocuparon en estudios mayores de Artes, y Theologia, en que tuvo por Maestros al señor Obispo de Guatemala D. Fray Juan Zapata, y al P. M. Fr. Agustin de Ardui. Aventajose tanto en estos estudios, que aunque el curso fue de los mas luzidos, que tuvo la Provincia, por el numero, y habilidad de los estudiantes, que passaban de veinte, entre todos luzia como el Sol entre las estrellas; haziendo opposiciones de leer del punto, que le señalaban de Aristoteles, de Santo Thomas, y del Maestro de las Sentencias, dentro de veinte y quatro horas; y con quien mas ordinarias eran estas opposiciones, era el P. M. Fr. Luis Cano, que fue grandioso sujeto, y de agudo ingenio, y condiscipulos los dos desde las primeras letras, y que la amistad del P. Basalenque lo traxo à la Religion, donde se amaron los dos como hermanos: con estos dos estudiantes, entre los muchos que tuvo el Colegio de San Pablo en aquella era [que fue luzidissima] cobraron gran opinion los Padres Lectores, teniendo actos mayores muy ostentativos con ellos, como lo tuvo el señor Obispo D. Fray Juan Zapata con el P. Fr. Diego Basalenque la primera vez, que se estrenò el general de San Pablo, à que acudiò lo mas docto de Maestros, y Doctores de la Universidad, y Religiones, como el señor Deàn Doctor D. Alonso Muñoz, Cathedratico de Prima de Theologia en la Universidad; y de la Compañia el P. M. Hortijosa, el P. M. Antonio Rubio, el P. M. Santistevan; de S. Francisco, el P. Lector Fr. Francisco Duràn; de Santo Domingo, el P. M. Bazàn; y otros muchos sujetos de opinion; de la Orden, los Padres Maestros hermanos Fr. Juan de Contreras, y Fr. Diego de Contreras, que era Provincial en acto, y fue Cathedratico de Escriptura en la Universidad, y dexò la Cathedra, para ser Arzobispo de Santo Domingo. Y admirados todos de la agudeza, y modestia con que respondiò el P. Basalenque, à una voz dixeron, que aquel acto pedia, que le diessen las primeras Conclusiones de Capitulo, como se las prometiò luego el P. M. Fr. Diego de Contreras. En este tiempo, no solo se ocupò el P. Fr. Diego Basalenque en letras, (aunque ocupan mucho, y se llevan todo el hombre) sino que como sino lo ocupassen los estudios mayores, se puso à aprender canto llano, que le enseñaba el P. Fr. Juan Flores, en que saliò consumado, y fue de mucha importancia, porque

que tuvo la voz muy avultada, y con ella, y con ser tan diestro gobernaba muy bien qualquier choro; y tambien lo fue en el canto de Organo: de modo, que componia con mucha facilidad, y buena consonancia, qualquiera cosa: aprendiò tocar tecla, y la supo muy bien, con que suplia quando faltaba organista, y la usaba en las ocasiones, que se ofrecian; de modo, que nada faltaba en estando èl en el choro. Aprendiò tambien, siendo estudiante, mucho de la lengua Hebrea, y Griega, con el P. M. Fr. Gonzalo de Hermosillo [que muriò Obispo de Guadiana] y aprovechole mucho al señor Obispo, para quando fue Cathedratico de Escriptura en la Universidad de Mexico. Tambien supo la lengua Toscana, y la traducia, y lela como la Castellana; que le diò Nuestro Señor gran facilidad en saber lenguas, como veremos. Y no hay que maravillarse, de que desde luego aprovechase tanto en las letras, aunque se ocupaba tanto en las cosas de la Religion, porque de lo uno procedia lo otro: con que siendo de su naturaleza de muy vivo ingenio, y de gran memoria, ayudado luego de la gracia [en que procurò conservarse viviendo ajustadamente à las leyes] resultaban en èl admirables effectos en la sabiduria, de quien siempre fue tan enamorado, que todo el tiempo que no gastaba en las ocupaciones religiosas, lo empleaba en el estudio, sin perder una hora, ni malograrla; porque nunca tuvo las puerilidades de niño, ni los distraimientos, ni aun los divertimientos de mozo; y todo su entretenimiento, y exercicio, era el estudio de las letras, y la conversacion de Varones religiosos, y santos. Demanera, que aun siendo muy mozo, excedia à los que eran muy grandes, en la estimacion, y respeto, que se le tenia por su virtud, y capacidad: en lo qual fue cada dia mayor, como se verà en el discurso de su vida. Y con esto daremos fin à este libro, y capitulo, por comenzar el de su juventud.

LIBRO TERCERO

DE LA VIDA DEL VENERABLE

P. FR. DIEGO BASALENQUE

Edad de Juventud.

Ninguna de las ſiete edades del hombre, la Gentilidad vana, ò curioſa en componer Fabulas, diò nombre de Dios, ò de Dioſa, ni le conſagrò templo, ni le dedicò ara, ò boſque, ſino fue à la quarta, llamada *juventud*, a quien Homero llama Hebe, diziendo, que es muger de Hercules; y en nueſtra lengua quiere dezir flor de la edad; y tienen razon; porque deſde los veinte y dos, ò veinte y cinco ſegun otros, haſta los quarenta es lo florido de la edad del hombre. Lo demas antes, ò deſpues, ſiempre tiene imperfeccion, ò porque no ha llegado à ſu punto, ò porque declina del eſtado. Algunos dizen, y bien, que eſta voz Juventud, nace del verbo latino *juvo*, y de aqui Jove, y quiere dezir lo miſmo, que entre noſotros, ayudar, ò ſocorrer con alegria, y contento; porque quando el hombre eſtà en eſta edad, que es como la dioſa de las edades, eſtà en un eſtado alegre para ſi, y para los otros, y es un comun contento, y alegria; y el tiempo en que ayuda, y da ſocorro, no ſolo à ſus padres, y parientes, ſino à ſu Ciudad, Patria, y amigos. De aqui venia, que al tiempo que al mancebo paſſando à la Juventud, ſe hazia primera vez la barba, era entre los antiguos dia regozijado, y ſe hazian ſacrificios à la dioſa Juventud, y mudaba la Toga, que llamaban pretexta, en Toga viril. Y en la ſanta Eſcriptura, las vezes que ſe encarece la perdida de lo mejor, y mas fuerte, y granado del Pueblo, ſe dize debaxo de la metaphora de los jovenes del Pueblo caidos, muertos, vencidos, no llorados, como parece en Eſdras, Jeremias, y otros Prophetas; porque quando aquello, que era lo mas fuerte perece, no queda coſa de eſtima. Fingieron tambien, que la dioſa Juventud ſervia de dàr el nectar à los demas dioſes,

dioſes; y era como el paje de copa, de lo que por excelencia de hermoſura ſervia ſolo Ganimedes à Jupiter, que todo tiene ſu miſterio allà en ſu Filoſophia. Conſagraronle un boſque, como Pauſonias cuenta, en los campos de Corinto, y en ellos un Templo. En Roma tuvo otro en el Circo maximo, como parece en Tito Livio, y tenia eſta preeminencia entre todos los de Roma, que ſe retrahian à èl los delinquentes, como ahora à las Igleſias, y ſi ſe ſoltaban de la carcel, llevaban allà ſus priſiones, colgabanlas en las paredes, y quedaban libres. Muy bien ſe puede moſtrar, que le quadra lo dicho à la Juventud de nueſtro mancebo Fr. Diego Baſalenque; pues llegado à eſta edad florida, le veremos hazer coſas muy fuertes, y ſer un como ſocorro de ſu Religion en eſta Provincia de Michoacan, una alegria de todos ſus hermanos los Religioſos; un regozijo de todos los ſeglares, porque de todos era querido, y celebrado; un copero del cielo, pues con ſus eſtudios, y lecturas, diò a beber el nectar divino de la ſanta Theologia, y ſagrada Eſcriptura à tantos diſcipulos, que deſpues fueron Maeſtros, enriqueciendo la Provincia de ſujetos. Mudoſe la Toga pretexta, no por manchada, pues con tanta limpieza de coſtumbres viviò, ocupandoſe todo en exercicios religioſos, y devotos, y en el eſtudio de las ſagradas letras; y con eſtas ocupaciones tan ſantas, cerrò las puertas à las imaginaciones importunas, y las abriò para ver los teſoros de las Eſcripturas ſantas, y ley divina; venciendo aſſi al enemigo, y ſujetando ſus paſiones: que la ocioſidad es grande entrada para el vicio, que no pierde punto. Quien de veras trata las divinas letras [dize San Geronimo à Ruſtico Monge] y ama la ciencia de la Eſcriptura, no amarà los vicios de la carne; y à quien el demonio halla ſiempre ocupado, poco lugar tendrà de aſſentar alli los vanos deſſeos, è intentos malicioſos. De eſte modo viviò, lo que viviò nueſtro Maeſtro Baſalenque, con que ni la Toga de la Adoleſcencia le manchò, como ſuele à otros menos recatados el enemigo: mudoſela para veſtirſe la Toga pura, y viril, para ayudar à ſus hermanos los Religioſos, y à ſu madre la Religion, ſirviendoſe de la pluma de ſus eſcritos, como Hercules de la Clava, en ſu juventud; para domar los monſtruos de la ignorancia, y ſacar de las tenebroſas carceles de ella à tantos quantos tuvo por diſcipulos.